

Dependencia estratégica de Estados Unidos y militarización sobre América Latina (en la era Trump)

Tamara Lajtman¹ e Aníbal García Fernández²

Introducción

América Latina y el Caribe (ALC) sigue siendo clave (como lo ha sido en la colonización y en el proceso de expansión del capitalismo hacia la periferia) en la disputa por el acceso a recursos naturales estratégicos, mercados y fuentes de fuerza de trabajo barata, además de albergar puntos geoestratégicos fundamentales, desde el Canal de Panamá hasta el Cabo de Hornos.

A lo largo del siglo XXI, pero con un hilo de continuidad desde por lo menos los inicios de la Guerra Fría (Romano, 2012) Estados Unidos (EE.UU.) articula la seguridad hemisférica -léase, seguridad nacional- con el dominio de amplios territorios que le permiten asegurar sus principales fuentes de materias primas y mercados, delineando una serie de estrategias que, mediante la asistencia para el desarrollo, esto es ayuda técnica y económica y asistencia militar y para la seguridad, incide en los países latinoamericanos perpetuando una dependencia económica, política y militar (Bambirra, 1974; Caputo y Pizarro, 1970; Marini, 1973; Romano, García Fernández, Lajtman, Tirado, 2020). Esta capacidad de intervención estadounidense sobre la región se hace explícita en la modificación de políticas nacionales y se concreta en la presencia, con mayor o menor incidencia, según el caso, de instituciones internacionales donde EE.UU. sigue siendo *primus inter pares*, principal accionista y líder, tales como el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Los impactos de la administración de Donald Trump para ALC pueden definirse como expresión de un “imperialismo recargado” (Romano, 2020) que, ante la decadencia de la hegemonía estadounidense, necesita cada vez menos ocultarse tras la doble moral liberal o neoliberal, tales como los relatos sobre gobernabilidad, transparencia, eficiencia y buenas prácticas. Durante el gobierno de Trump se ha recurrido “sin más protocolo a herramientas de poder blando y duro para ‘enderezar’ a los gobiernos y sectores no afines, presionando sin disimulo por los cambios de régimen cuando le conviene” (Romano, 2020, p. 21). Asimismo, en un momento histórico de declive de los grandes pozos petroleros y colapso climático en curso, es latente la ofensiva renovada por el acceso y explotación de las reservas hidrocarbúricas (Saxe-Fernández, 2018), mientras la necesidad de nuevas fuentes energéticas alternativas y el avance científico-técnico para el desarrollo de energías renovables otorgan prioridad a determinados minerales para EE.UU. (Bruckman, 2011). Ante ese escenario, ALC (fuente de abastecimiento cercana y accesible) sigue siendo indispensable para garantizar la seguridad interna estadounidense y su proyección a nivel hemisférico.

1 **Tamara Lajtman** es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (PPELA/UNAM) y Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Es investigadora del Instituto de Estudio de América Latina y países del Caribe (IEALC/UBA), investigadora del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) y miembro del Grupo de Trabajo “Geopolítica, integración regional y sistema mundial” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Contacto: tamara.lajtman@gmail.com

2 **Aníbal García Fernández** es Candidato a Doctor por el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (PPELA/UNAM), Magíster y Licenciado en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Es investigador del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) y miembro del Grupo de Trabajo “Crisis y economía mundial” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Contacto: gafa1989@gmail.com

Lo anterior nos lleva a plantear algunas preguntas disparadoras para pensar las relaciones de EE.UU. con ALC: ¿cómo está haciendo el bloque en el poder de EE.UU. para revertir la caída de su hegemonía (asociada a la debacle de su economía y la caída de la ganancia de sus empresas) en un contexto de incremento de las disputas intercapitalistas? ¿Cómo ello impacta en ALC? ¿Qué mecanismos se despliegan para intentar asegurar a ALC como zona de influencia frente a una supuesta amenaza rusa y china? ¿Cuál es la real dimensión que ha adquirido en los últimos años los programas de asistencia militar y para la seguridad en la región?

Respecto la última interrogante, cabe señalar que la falta de transparencia y confusión en la información oficial de público acceso sobre asistencia económica, asistencia militar y entrenamiento a las fuerzas de seguridad extranjeras ocultan los profundos impactos de estos rubros en la política exterior estadounidense hacia la periferia para cubrir determinados objetivos e intereses. Por ello, desde una perspectiva que critica el rol de EE.UU. como “proveedor” de asistencia (Petras y La Porte, 1970; Sweezy and Magdoff, 1972; Tapia Valdés, 1980; Romano, 2012a; Tellería Escobar, 2019) es fundamental el análisis a partir de la triangulación de fuentes.

Para intentar responder estas interrogantes el presente trabajo aborda la dependencia estratégica de EE.UU. para con ALC, a partir del análisis de la ofensiva por recursos naturales (minerales y energéticos) y la militarización (asistencia militar y entrenamientos) durante los años de la administración de Donald Trump. Más allá de las particularidades del periodo estudiado, la dependencia estratégica no es propia de una administración estadounidense, sino que es una expresión histórica de la lógica estructural del capitalismo.

La noción de dependencia estratégica elaborada por Saxe-Fernández (1980) da cuenta de la “vulnerabilidad norteamericana que se relaciona directamente con la incapacidad de su producción doméstica para hacer frente a la demanda de energéticos” (Saxe-Fernández, 1980, p. 31), y minerales. A partir de la reflexión histórica sobre la política exterior norteamericana es que podemos desentrañar las variables necesarias para explicar el intervencionismo estadounidense en América Latina y el papel que tiene en ello, la dependencia estratégica de EE.UU. Si bien, Saxe-Fernández lo empleó para analizar el caso mexicano y, sobre todo, el petróleo, este artículo sostiene que se puede aplicar a otros casos latinoamericanos y en general, da pistas analíticas para la región, sin perder de vista las particularidades de cada caso nacional.

Se recurre a una estrategia metodológica cualitativa, centrada en el relevamiento y triangulación de fuentes documentales articulada a la discusión teórica. En un primer apartado se realiza una discusión sobre la categoría de dependencia estratégica y su vigencia para pensar las formas de la dominación imperialista estadounidense sobre la región. A continuación, se realiza un repaso sobre la seguridad hemisférica, entendida como un conjunto de estrategias diferenciadas según los objetivos, amenazas y momento histórico. En el tercer apartado se analizan los principales documentos estratégicos de EE.UU. durante la administración Trump y sus implicaciones para la región. Posteriormente se analiza la asistencia militar y para la seguridad a partir de la sistematización de datos ofrecidos por la USAID y se presentan datos sobre entrenamiento militar a partir de informes del Departamento de Defensa, Departamento de Estado y del *Security Assistance Monitor*. Se exponen algunos casos nacionales que ejemplifican el carácter militarista del imperialismo estadounidense en la región. En el quinto apartado se exponen las principales estrategias en relación con la disputa por recursos minerales estratégicos a partir del análisis de la cantidad de importaciones que hace EE.UU. de ciertos minerales de ALC. Posteriormente se discute sobre las distintas formas de apropiación de los recursos energéticos, como la privatización de empresas paraestatales, la apertura del mercado energético (hidrocarburífero y eléctrico) y la promoción de inversiones en energías renovables. En el último apartado se cierra con reflexiones finales e interrogantes.

Imperialismo y dependencia estratégica

Es el carácter imperialista lo que marca esencialmente las relaciones entre EE.UU. y ALC (Borón, 2012) que se traduce en la construcción de políticas que dan por sentado que lo que se percibe como “interés nacional”, es la construcción de intereses por parte de un bloque en el poder que construye hegemonía al interior de su país y logra establecer sus intereses de clase, como intereses generales y se proyectan después en política exterior (Cox, 2014). Por lo tanto, el imperialismo es esencialmente una cuestión de poder de Estado y de clase. En ese sentido, es una cuestión de política y de economía política, por lo que la reducción del concepto de imperialismo a su determinación económica no permite analizar la totalidad de las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que subyacen al sistema capitalista y la dominación estadounidense sobre la región, la cual se construye históricamente (Caputo y Pizarro, 1970).

Si bien, el concepto de dependencia estratégica no tiene un estatus teórico, sí resulta útil para las ciencias sociales y humanidades, al dar cuenta de una vasta matriz de fenómenos, entre los cuales, sobresale la “sujeción de la economía norteamericana a las importaciones petroleras” (Saxe-Fernández, 1980, p. 138) a lo que pueden añadirse los recursos minerales considerados estratégicos.

Hay cuatro variables a considerar al hablar de dependencia estratégica: la internacional, la nacional, las de carácter ideológico y la probabilidad de una intervención político-militar.

1. La variable internacional, se compone por acontecimientos y factores que ayudan a comprender la dinámica global de las relaciones económicas, políticas y estratégicas, ponderando las de carácter energético de EE.UU. y el agotamiento de las reservas mundiales de petróleo (Saxe-Fernández, 1980, p. 100).
2. La variable nacional estaría compuesta por la estructura de poder, “las pugnas interclasistas y la correlación de éstas con el comportamiento y funcionamiento del aparato burocrático corporativo y estatal, tanto en EE.UU. [...] (Saxe-Fernández, 1980, p. 100), como en América Latina.
3. La de carácter ideológico, que incluye las orientaciones, valores, actitudes, analogías y doctrinas desarrolladas por las diversas clases sociales y grupos de interés.
4. En el caso de la intervención político-militar, Saxe-Fernández únicamente hace referencia a la probabilidad de una intervención de este tipo con México. Intervención que puede manifestarse de múltiples formas, las cuales habrán de esclarecerse desde la reflexión histórica y en función con la dependencia estratégica. Por lo cual, esta última adquiere el carácter de variable dependiente (Saxe-Fernández, 1980, p. 100). Sin embargo, no se circunscribe únicamente al caso de México, las múltiples intervenciones de EE.UU. en la región desde el siglo XIX permiten extender su análisis a toda Nuestra América.

Por último, no considerada por Saxe-Fernández, pero fundamental en el análisis de la capacidad de intervención estadounidense en la región, la asistencia militar y para la seguridad (técnica, venta de armas, adiestramiento, colocación de bases militares, etc.) es el cierre de pinza para aumentar el grado de influencia en determinados espacios y su población. Para ello, son necesarias modernizaciones en el aparato coercitivo del Estado para reprimir, controlar y reorganizar a la sociedad. Pero, además, contribuye a la reproducción del capital estadounidense y, sobre todo, al aparato industrial-militar-tecnológico estadounidense.

Sweezy y Magdoff (1972) alertaron tempranamente sobre el papel especial del militarismo en el mundo subdesarrollado como columna vertebral del imperialismo. Si bien su principal característica es el uso de la fuerza como mecanismo de poder, transmite también cierto sistema de valores, formas de pensar y prácticas

(Tapia Valdés, 1980; Tellería Escobar, 2019). Por ello, cuando América Latina importa armamento y permite que los militares latinoamericanos asistan a cursos de entrenamiento, lo que importa también es un tipo específico de pensamiento y prácticas que se resignifican en el contexto de cada escenario nacional y regional. En definitiva, se refuerza la variable ideológica mencionada por Saxe-Fernández.

Desde el punto de vista del Estado estadounidense y su bloque en el poder, la asistencia económica y militar permiten mantener su hegemonía, con capacidad para intervenir y asegurar el flujo constante de materia prima, mercancías, mercados y territorios. Un aspecto fundamental a tener en cuenta es el del complejo militar-industrial que desde antes de la Segunda Guerra Mundial comenzó a tener gran peso en las decisiones estatales y sobre todo en la economía, desarrollándose junto con el capital monopolista de Estado (Melman, 1972; Magdoff, 1975). Ese proceso se incrementa tendencialmente y es consustancial al desarrollo del capitalismo monopolista hasta la segunda década del siglo XXI (Morales, 2019).

En resumen, la dependencia estratégica, desde una perspectiva histórica y dialéctica, nos remite no sólo a las necesidades materiales de EE.UU. en la fase actual del capitalismo sino también a las estrategias que delinea el bloque en el poder estadounidense y que se materializan en políticas concretas hacia los países latinoamericanos. Esas políticas económicas, militares, e ideológicas profundizan las condiciones de dependencia y subdesarrollo que facilitan a los EE.UU. continuar la extracción y explotación de recursos estratégicos, influyendo en gobiernos, Estados, ordenamientos jurídicos y administrativos, etc. Al mismo tiempo, incide en la fuerza militar necesaria para contener, controlar y dominar a la población. O sea, la capacidad de intervención del capitalismo estadounidense sobre la región crea cierto tipo de Estado en América Latina, distinto según el momento histórico, incidiendo en la conformación de la clase política y económica latinoamericana.

La dependencia estratégica de EE.UU. hará que su poderío económico, político y militar sea mucho más férreo ahí donde hay reservas de recursos naturales estratégicos (Ceceña, 2016). En este sentido, América Latina sigue siendo un espacio rico en recursos, cercano y con posibilidades amplias de confiabilidad si se controlan políticamente, se modifican las estructuras económicas y se asisten militarmente.

Imperialismo y seguridad hemisférica

La llamada seguridad hemisférica puede considerarse como un conjunto de estrategias diferenciadas según los objetivos, amenazas y momento histórico. Las primeras formulaciones, en el marco de la Guerra, se materializaron en el avance hacia espacios periféricos para propiciar las condiciones de “estabilidad” y “democracia” que garantizaran el acceso y flujo de materiales estratégicos, materias primas y mercados necesarios para mantener la economía y el creciente complejo industrial-militar. Para entonces, el rol geopolítico y geoeconómico de América Latina se definía de acuerdo con las metas planteadas en la estrategia militar de EE.UU. para la región, que incluían: (i) la continua y creciente producción y provisión de materias primas estratégicas; (ii) el mantenimiento al interior de cada nación de la estabilidad política y la seguridad interna para garantizar la protección de las instalaciones de las cuales dependen la producción y provisión de materiales estratégicos; (iii) la cooperación mutua de todas las naciones de América Latina en apoyo de Estados Unidos; (iv) la protección de vías de comunicación vitales; (v) la provisión, desarrollo, operación y protección de aquellas bases que puedan ser requeridas para el uso de Estados Unidos y para la protección de vías de comunicación; (vi) la protección coordinada de invasiones y redadas... (USDS, FR, 1950, Vol I., 633, en Romano, 2012).

El discurso -y prácticas- de seguridad hemisférica fue aceptado y ratificado por los países latinoamericanos, que firmaron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947). Ese tratado, conformado antes que el tratado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), definía que la

amenaza podría provenir de “una agresión que no sea ataque armado, o por un conflicto extra continental o intra-continental, o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América” (TIAR, 1947, art.6).

Hacia la década de los ochenta del siglo XX, la noción de seguridad hemisférica tuvo varias modificaciones respecto a las décadas anteriores, aunque conservó en términos generales la asociación entre desarrollo y seguridad. Con la serie de Documentos de Santa Fe (I-IV) se plasmó la relación entre un sistema económico “saludable” y un régimen democrático separado del “control e interferencia” excesivos por parte del Estado. A tono con el patrón de acumulación de especialización productiva y liberalización económica, se propusieron el desarrollo de un mercado de capitales autónomo y privado. Sin embargo, una de las grandes preocupaciones estuvo en la crisis de la deuda que atravesaba a toda la región.

Las principales amenazas que se identifican hacia los ochenta son el narcotráfico y el terrorismo (relacionado a la insurgencia), que ya comenzaban a entrecruzarse como amenaza a la seguridad nacional estadounidense y con potencial desestabilizador en América Latina. Esa lectura continúa también en las Estrategias de Seguridad Nacional de 1992³ y 1994.⁴ Para el combate a estas amenazas se propuso la asistencia financiera y técnica para el desarrollo de un sistema judicial independiente. La Organización de los Estados Americanos (OEA) requería de una renovación para incluir a las nuevas amenazas como problemas compartidos de la seguridad hemisférica. La pretensión era revitalizarla y coordinar iniciativas multilaterales en seguridad y antinarcóticos, con una mayor presencia de EE.UU.

En ese entonces los organismos internacionales identificaron nuevas amenazas a la seguridad mundial (migraciones, cambio climático, terrorismo, narcotráfico, pobreza, etc.) cuyas definiciones se ajustan a las premisas de la Comisión Trilateral y los intereses de EE.UU. (Romano, 2018). En 1992 -mucho antes de los atentados del 11 de septiembre- un grupo neoconservador elaboró el *Defense Policy Guidance* que delineaba la estrategia de seguridad y defensa para el siglo XXI desde una perspectiva netamente militar aludiendo a la concepción de seguridad multilateral y guerra preventiva.

Con la desarticulación del bloque soviético la idea de “amenaza comunista” utilizada como motor de las distintas formas de contrainsurgencia en el siglo fue mutando hacia nuevos enemigos y amenazas. A partir de finales los ochenta e inicios de los noventa, los grandes ámbitos de injerencia de EE.UU. en ALC son las imposiciones de políticas de ajuste estructural en el marco de Consenso de Washington; y el uso político de la “guerra contra las drogas”, a través del condicionamiento e imposición de políticas públicas enfocadas en la reducción de la oferta. La presión ejercida sobre los gobiernos para la aplicación de una lista de medidas antinarcóticos es muy similar a la lista que impone el FMI para otorgar ayuda económica a países en crisis. En este contexto, el principal escenario de la “guerra contra las drogas” es la región andina, teniendo a los países productores de la hoja de coca -Colombia, Perú y Bolivia- como los principales destinatarios de la asistencia para políticas antinarcóticos cada vez más militarizadas.

Justo al inicio del nuevo siglo, la elaboración de dos proyectos de seguridad en la región fue crucial para reorganizar la presencia militar estadounidense bajo el paraguas de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo: la aplicación del Plan Colombia y su complemento, la Iniciativa Antinarcóticos Andina o Iniciativa Regional Andina, impulsados por el gobierno de George W. Bush. Estos dos proyectos fueron la punta de lanza para la organización del flujo de asistencia militar y asistencia “para el desarrollo” en ALC en el siglo XXI, marcando las pautas de la militarización de la región. Los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono en 2001 marcaron un punto de inflexión en la “guerra contra las drogas” profundizando su carácter militarizado en

3 *The National Military Strategy of the United States*, Washington, 1992, disponible en línea <https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/nms/nms1992.pdf?ver=2014-06-25-123420-723>

4 White House, *A National Security Strategy of Engagement and enlargement*, Washington, 1994.

el marco de la “guerra al terror” a nivel global, presentando profundos signos de continuidad con las doctrinas contrainsurgentes a partir de la introducción de la concepción de guerra preventiva plasmada en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002.

En resumen, entre 2000 y 2016 se establecieron los siguientes planes y tratados:

- Plan Colombia (2000)
- Declaración de Bridgetown (2002)
- Iniciativa Regional Andina (2002)
- Plan Puebla-Panamá (2001-2008) y la continuidad con el Plan Mesoamérica (2008)
- Declaración sobre la seguridad de las Américas (2003)
- Tratado de Libre Comercio con Chile (2003)
- Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-DR), 2004
- Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPA) (2005)
- Iniciativa Mérida (2007)
- Iniciativa Regional para la Seguridad de Centroamérica (CARSI) en 2008
- Camino hacia la prosperidad de las Américas (2008)
- Tratado de Libre Comercio con Perú (2009)
- Tratado de Libre Comercio con Colombia (2012)
- *Connecting the Americas 2022* (2012)
- *Caricom crime and security strategy* (2013)
- Plan de Alianza Para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica (2014)

Toda esta reestructuración de la presencia de EE.UU. en la región y los avances hechos en las primeras dos décadas del siglo XXI, denominadas por Rodríguez Rojas (2017) como “norteamericanización de la seguridad” expresan la capacidad de intervención de EE.UU. en América Latina para asegurar materias primas y mercados. Pero también dan cuenta de la dependencia estratégica de EE.UU. en relación a la región. Es decir, son expresión de la necesidad -que se percibe por lo menos desde inicios de la Guerra Fría- de garantizar el territorio latinoamericano y caribeño como zona de influencia, como condición indispensable para mantener el “curso normal” del desarrollo, la seguridad nacional y la manutención del orden liberal/neoliberal establecido por las grandes corporaciones multinacionales.

Documentos estratégicos en la era Trump

El principal documento estratégico del gobierno Trump y que orientó la política exterior estadounidense en este periodo es la Estrategia de Seguridad Nacional 2017. Algunos de sus pilares y objetivos establecen vínculos directos con ALC. Incluyendo reformas migratorias para “fortalecer el control de las fronteras y restablecer la soberanía”, el combate de “organizaciones transnacionales delictivas” en su lugar de origen; y “utilizar el dominio de EE.UU. en energéticos y ponerlos al servicio de la seguridad económica y nacional estadounidense” (Casa Blanca, 2017). En relación al último punto son fundamentales los procesos en Venezuela y la privatización de PEMEX y PETROBRAS. A su vez, la Estrategia de Defensa Nacional de 2018 publicada por el Departamento de Defensa, señala que “sostener ventajas en el Hemisferio Occidental” es fundamental en la medida que EE.UU. “obtiene inmensos beneficios de un hemisferio estable y pacífico que reduce las amenazas a la seguridad de la patria”, por lo que se define la meta de profundizar la relaciones con los países de la región que contribuyen con capacidades militares a los desafíos compartidos de seguridad regionales y globales (Departamento de Defensa, 2018b).

La Estrategia del Teatro 2017-2027 lanzada en 2018 por el Comando Sur de EE.UU. pauta el accionar de las fuerzas armadas estadounidense en la región durante la próxima década afirmando que “en términos de proximidad geográfica, comercio, inmigración y cultura, no hay otra parte del mundo que afecte más la vida cotidiana de los Estados Unidos que América Central, América del Sur y el Caribe”. Como “medios” para enfrentar estos desafíos hemisféricos -que incluyen recursos, capacidades y autoridad jurídica- destaca el papel de las distintas Fuerzas de Tarea Conjunta: Fuerza de Tarea Conjunta-Bravo (Base Aérea de Soto Cano, Honduras); Fuerza de Tarea Conjunta de Guantánamo; La Fuerza de Tarea Interagencial y Conjunta-Sur (Cayo Hueso, Florida). La estrategia también plantea que “la respuesta en casos de contingencias” incluye la defensa del Canal de Panamá y del área del Canal de Panamá; Operaciones de Control de Migración; Asistencia Humanitaria y Respuesta ante Desastres (incluyendo respuesta ante epidemias); Operaciones Militares Unilaterales, Bilaterales o Multilaterales llevadas a cabo por las fuerzas en respuesta a cualquier crisis (Comando Sur, 2018).

La estrategia del Comando Sur *Enduring Promise for the Americas*, publicada en mayo de 2019, manifiesta explícitamente que el aumento de la seguridad y la estabilidad en la región ampliará las oportunidades de comercio e inversión. El documento concluye que:

Las vacilaciones para confrontar retos en todo este hemisferio resultarán en un aumento de las amenazas por parte de las organizaciones delictivas transnacionales, organizaciones extremistas violentas y actores estatales nocivos. La urgencia apremia, debemos actuar como si cada semana fuera nuestra última semana de paz (Comando Sur, 2019).

En líneas generales, los principales desafíos a la seguridad en el hemisferio planteadas son las “redes ilícitas transregionales y transnacionales” (terrorismo, narcotráfico, “narcoterrorismo”) que también se asocian a gobiernos “populistas” de la región -principalmente Venezuela, Cuba y Nicaragua, pero también Bolivia- consideradas amenazas difusas; los desastres naturales y las crisis humanitarias, que justifican la preparación de “respuestas rápidas” desde el terreno operativo, y que se agravan a raíz de la pobreza, corrupción y la ingobernabilidad generando inestabilidad, migración, etc.; y la mayor presencia de China, Rusia e Irán en la región (Comando Sur, 2019).

Según el Comando Sur una mayor presencia militar compensa las pérdidas ocasionadas por el recorte de fondos en la asistencia militar (BABB, 2020). Esto es fundamental, ya que, tal como ocurre en el caso de la asistencia para el desarrollo (Romano *et al.*, 2020) los recortes presupuestarios suelen ser (mal) interpretados como una pérdida de “importancia” de ALC.

Los puntos en común y continuidades que mantienen las estrategias planteadas por el Comando Sur con la Estrategia de Seguridad Nacional 2017 y la Estrategia de Defensa Nacional 2018, permiten dimensionar la centralidad de ALC para la seguridad (nacional) estadounidense y el peso que tiene la vertiente militar de la dominación en un contexto de incremento de las disputas intercapitalistas. Asimismo, es fundamental el hecho de que las acciones desplegadas en el marco de estas estrategias militares se realizan en coordinación con los grupos militares de las Embajadas de EE.UU. en cada “nación asociada”; con otras agencias del gobierno estadounidense, tales como el Departamento de Estado, USAID, *Homeland Security*, Departamento del Tesoro, Departamento de Justicia, entre otras; además de la colaboración con ONGs, organizaciones empresariales y académicas que, según plantea el Comando Sur, “nos permiten avanzar hacia objetivos nacionales que serían imposibles de alcanzar únicamente con el poder militar” (Comando Sur, 2018).

Asistencia militar y para la seguridad

Uno de los rubros poco conocidos y opacos tiene que ver con la capacitación y asistencia que EE.UU. ofrece a las fuerzas de seguridad de los países latinoamericanos. Es difícil conocer con exactitud los programas y los montos que se destinan a las fuerzas armadas y policiales de la región y el panorama se complejiza aún más debido a la confusión en relación a los roles del Departamento de Estado y Departamento de Defensa (Gates, 2010; Serafino, 2016) the most lethal threats to the US' safety and security are likely to emanate from states that cannot adequately govern themselves or secure their own territory. Dealing with such fractured or failing states is, in many ways, the main security challenge of this time. For the Defense Department and the entire US government, it is also a complex institutional challenge. The effectiveness and credibility of the US will only be as good as the effectiveness, credibility, and sustainability of its local partners. This strategic reality demands that the US government get better at what is called "building partner capacity": helping other countries defend themselves or, if necessary, fight alongside US forces by providing them with equipment, training, or other forms of security assistance. Helping other countries better provide for their own security will be a key and enduring test of US global leadership and a critical part of protecting US security, as well."

"author": [{"-dropping-particle": "", "family": "Gates", "given": "R.M.", "non-dropping-particle": "", "parse-names": false, "suffix": ""}], "container-title": "Foreign Affairs", "id": "ITEM-1", "issue": "3", "issued": {"date-parts": ["2010"]}, "page": "2-6", "title": "Helping Others Defend Themselves", "type": "article-journal", "volume": "89"}, "uris": [{"http://www.mendeley.com/documents/?uuid=333309aa-d656-403e-85fa-ab252b77b29a"}], {"id": "ITEM-2", "item-Data": {"ISBN": "9781536105469", "abstract": "The Department of State and the Department of Defense (DOD.

*Explorer USAID*⁵ es la fuente más completa de datos sobre la ayuda exterior estadounidense. Pero la sistematización que ofrece esa base de datos puede llevar a confusión debido a que separa la asistencia estadounidense en dos grandes rubros: asistencia militar y económica.⁶

Lo problemático de esta clasificación es que sobredimensiona el impacto de programas de asistencia para la seguridad no militares. Además de ocultar la complementariedad de estos rubros en la política exterior de EE.UU. hacia la periferia, esta separación edulcora el impacto de programas con contenido netamente de seguridad que, en el marco de la "guerra contra el narcotráfico" y, más recientemente la "guerra contra la corrupción", se constituyen como herramienta fundamental de las políticas de seguridad de EE.UU. en la región, incluidas estrategias de índole estrictamente militar.

En función de lo anterior, realizamos una reelaboración de la base de datos de la USAID para el período 2016-2020 utilizando una categoría más amplia de "asistencia militar y para la seguridad". Vale aclarar que para el año 2020, los datos aún son parciales.

Por ejemplo, reubicamos los programas de control de narcóticos, cumplimiento de la ley (*law Enforcement*), asistencia a sistemas judiciales y varios programas de contención a la migración (y que

5 <https://explorer.usaid.gov/query>

6 "La asistencia económica se define como la ayuda exterior para programas con un objetivo humanitario o de desarrollo. Los programas de ayuda al desarrollo fomentan el progreso económico sostenible y de base amplia y la estabilidad sociopolítica en los países en desarrollo. Los programas de ayuda humanitaria se enfocan en el alivio inmediato de emergencias humanitarias, tanto desastres naturales como provocados por el hombre, así como problemas resultantes de conflictos asociados con estados fallidos. La asistencia económica capta las contribuciones voluntarias de Estados Unidos a organizaciones multilaterales, la asistencia de seguridad no militar, así como los programas de desarrollo humanitarios y no militares financiados por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. La asistencia militar se define como ayuda extranjera para programas principalmente en beneficio de las fuerzas armadas del gobierno receptor, o ayuda que subsidia o mejora sustancialmente la capacidad militar. La asistencia militar excluye los programas de desarrollo humanitarios y no militares financiados por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos; estos programas se clasifican como "asistencia económica". Asistencia extranjera = Asistencia económica + Asistencia militar." <https://explorer.usaid.gov/about#tab-methodology>

pertenecen a estrategias de seguridad como la CARSI en Centroamérica y la Iniciativa Mérida) que están originalmente en el rubro de asistencia económica. Otro ejemplo de esto son la cantidad de programas que tiene la Administración de Control de Drogas (DEA) y el Buró Federal de Investigaciones (FBI) dentro del Departamento de Justicia y los programas contra terrorismo del Departamento de Estado que son considerados como asistencia económica en la base de datos oficial. Este tipo de programas, vinculados a la asistencia para el desarrollo, encubre el despliegue técnico, militar y de asistencia para la seguridad que tiene EE.UU. sobre América Latina. Y, por otro lado, desmonta totalmente la idea de que no se está militarizando a la región o que Trump cambió la relación y la importancia de América Latina. Como tendencia histórica general, podemos decir que es clara la militarización. Sin embargo, la forma que adquiere en el siglo XXI dicha militarización no es la misma que en el siglo XX, lo que obliga a su constante revisión empírica y teórica.

Cuadro 1: Asistencia militar y para la seguridad en ALC (2016-2020)

(en millones de dólares)

PAÍS	2016	2017	2018	2019	2020	2016-2020
Total ALC	769	965	856	996	148	3734
Colombia	249	242	236	243	64	1033
México	121	250	216	394	14	996
Perú	59	62	43	47	1	213
Guatemala	46	47	39	23	4	159
Honduras	23	40	28	21	7	119
Haití	38	44	22	10	0	114
Panamá	18	28	10	14	19	88

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Explorer USAID, 2021.

Los siete países que se muestran en el Cuadro 1 concentran el 73 % del total de la asistencia militar y para la seguridad en el periodo de análisis de la administración Trump. Solo Colombia y México concentran el 54,33 % de esta ayuda. Visto en conjunto, son varios países de la subregión del Gran Caribe los que concentran la asistencia y las estrategias de seguridad (Plan Colombia, Iniciativa Mérida, CARSI) y se suma Perú como uno de los países con asistencia militar “silenciosa” (Lajtman, 2022).

Cuadro 2: Asistencia militar y para la seguridad en ALC por agencia implementadora (2016-2020)

(Millones de dólares)

Agencia implementadora	2016	2017	2018	2019	2020
Total	768	965	855	995	148
Department of State	488	586	566	568	0.6
Department of Defense	256	336	241	389	131
USAID	14	22	38	32	14
Department of the Air Force	6	12	0.1	0.3	0.1

Department of the Army	3	5	7	0.8	0.3
Department of the Navy	4		0.7	2	0.8
Department of Homeland Security	2	0.4			
Department of Justice	-7	1	1	1	0.4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Explorer USAID, 2021.

La principal agencia implementadora es el Departamento de Estado que otorga la mayoría de la asistencia militar y para la seguridad en la administración Trump (59,2%). La mayor parte de la asistencia del Departamento de Estado se realiza a través de la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos y Aplicación de la Ley (INL), que representa el 58,1 % del total de asistencia en el periodo analizado, lo que da cuenta de la permanencia de la “guerra contra las drogas” en la región. Asimismo, es importante subrayar que ese tipo de asistencia se considera oficialmente como “asistencia económica”.

La segunda principal agencia implementadora es el Departamento de Defensa (36,3%) que realiza asistencia principalmente por medio de la Agencia de Cooperación en Seguridad y Defensa (950 millones) y la Oficina contra narcóticos (395 millones). En conjunto, suman el 36% del total de la asistencia militar y de seguridad.

Llama la atención que, en 2018, al tiempo en que el Departamento de Defensa disminuye su asistencia militar a 241 millones de dólares la USAID aumenta significativamente la asistencia vinculada al rubro de seguridad de 22 millones en 2017 a 38 en 2018. Estos programas (originalmente en el rubro de asistencia económica) son algunos del Buró de América Latina subdividido en tres subcategorías: empresas (81 millones), ONGs (39 millones) y Universidades e Institutos de Investigación (3 millones). Los países financiados fueron los del Triángulo Norte de Centroamérica (108 millones de dólares), al que se suma el programa Regional de Centroamérica (5.9 millones), Perú (10 millones), Brasil en 2019 y 2020 (777,046 dólares) y México sólo en 2016 (186,706 dólares).

Por país, el caso de Colombia es el que merece mayor atención, no sólo por su posición geoestratégica, sino por la profundidad de vínculos de militares estadounidenses con colombianos y la proyección militar de Colombia en la región. En total, la asistencia militar y para la seguridad a este país entre 2016-2020 es de 1.033 millones de dólares. Tres subagencias son las que concentran el 96% de la asistencia en Colombia: INL (536 millones), la Agencia de Cooperación en Seguridad y Defensa (305 millones) y la Oficina contra narcóticos (152 millones).

Entrenamiento a las fuerzas de seguridad

A la asistencia militar y para la seguridad hay que agregar los entrenamientos de EE.UU. a las fuerzas de seguridad extranjeras. Tal como ocurre con el rubro de asistencia, la información oficial de público acceso es dispersa y confusa. La fuente más representativa al respecto son los informes de *Foreign Military Training and DoD Engagement Activities of Interest* (FMTR), Volumen I, elaborados anualmente por el Departamento de Defensa y Departamento de Estado.⁷ El principal problema con esta fuente es que no incluye la totalidad de los entrenamientos y no incluye el entrenamiento de las fuerzas policiales de países extranjeros. En algunos casos, el informe enumera la capacitación brindada a la policía o guardia costera pero no es un requisito y no representa la amplia gama de capacitación policial (Security Assistance Monitor, s/a.).

⁷ Los informes de 2016, 2017, 2018 y 2019 pueden descargarse en <https://www.state.gov/reports/foreign-military-training-and-do>

Partiendo del informe FMTR para los años fiscales 2016, 2017 y 2018 (2019 y 2020 no están disponibles) los países con mayor cantidad de personal entrenado coinciden con aquellos que reciben los montos más abultados de asistencia militar y de seguridad como Colombia, México, Perú, y los países del Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras) en conjunto; a los que se suman Brasil (393 militares), Chile (358 militares) y Argentina (341 militares).

Cuadro 3: Militares de ALC entrenados por EE.UU. (2016-2018)

País	2016	2017	2018	2016-2018
Total general ALC	2843	2916	2468	8227
Colombia	618	640	567	1825
México	420	305	308	1033
Perú	148	199	143	490
Guatemala	171	150	129	450
Brasil	125	138	130	393
Chile	113	129	116	358
El Salvador	141	106	106	353
Honduras	149	139	65	353
Argentina	77	136	128	341

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de los Informes anuales FMRT del Departamento de Defensa y Departamento de Estado

En cambio, la base de datos del *Security Assistance Monitor* (SAM) al recopilar información a partir de una amplia gama de documentos gubernamentales e incluyendo entrenamiento a las fuerzas policiales, arroja cifras mucho más elevadas a los del FMTR. El SAM documenta que los países de ALC participan en, por lo menos 23 programas de entrenamiento, de los 39 existentes a nivel mundial (*Security Assistance Monitor*, 2021).

Cuadro 4. Militares y policías de ALC entrenados por EE.UU. (2016-2020)

País	número de entrenados
Colombia	11,215
México	8,790
Guatemala	3,002
Honduras	2,293
Paraguay	1,927
Perú	1,855

[d-engagement-activities-of-interest-2016-2017/](https://2009-2017.state.gov/t/pm/rls/rpt/fmtrpt/index.htm). Los informes de los años anteriores están disponibles en <https://2009-2017.state.gov/t/pm/rls/rpt/fmtrpt/index.htm>

Chile	1,601
El Salvador	1,532
Panamá	879
Brasil	816

Fuente: Security Assistance Monitor, 2021

Asimismo, uno de los aspectos valiosos de los informes de FMTR es que permiten visualizar la variedad de cursos y tipos de entrenamientos, lo que da cuenta de la importancia de ir directamente a la fuente, mismo sabiendo que presenta cifras subdimensionadas. Para el caso de ALC, existen más de mil tipos de cursos de entrenamiento en los que participan militares latinoamericanos y caribeños. Los cursos con mayor asistencia son los de Seguridad Fronteriza, Desarrollo de liderazgo de cadetes, Capacitación previa al despliegue a nivel de unidad: urbana y rural, Entrenamiento táctico, Entrenamiento táctico para Fuerzas de Operaciones Especiales, Desarrollo Profesional de Suboficiales, Curso Básico de Infantería y el Seminario de lucha contra organizaciones extremistas violentas. Destacan también los cursos sobre Ciberseguridad, Inteligencia, Combate al crimen organizado, y el de Derechos Humanos dictado en el “Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad” (hasta el 2001 Escuela de las Américas); además de cursos de aviación, marina y cursos especiales para ciertos países. Estos cursos forman parte de la asistencia militar y dan pistas sobre la relevancia que tiene el Gran Caribe como subregión (incluido Colombia), además de países como Argentina, Brasil, Chile y Perú, que tienen amplias reservas de hidrocarburos y minerales estratégicos para EE.UU.

Minerales críticos

La competencia por los recursos naturales a nivel mundial es tipificada como asunto de seguridad nacional para EE.UU. principalmente después de la Guerra Fría, siendo uno de los problemas de primer orden para el mantenimiento de la hegemonía estadounidense se relaciona con el agotamiento de sus recursos naturales estratégicos y la dependencia que eso genera. Durante la administración Trump, uno de los factores que ha exacerbado esta problemática han sido las amenazas de restricción de las exportaciones de minerales de tierras raras por parte de China (Hearty, 2020) en la medida que se incrementaran las tensiones comerciales entre ambos países.

Un mineral crítico, tal como lo define el gobierno estadounidense se identifica como: (i) un mineral no combustible o material mineral esencial para la seguridad económica y nacional de los EE.UU., (ii) cuya cadena de suministro es vulnerable a la interrupción, y (iii) que cumple una función esencial en la fabricación de un producto, cuya ausencia tendría consecuencias significativas para la economía de los EE.UU. o la seguridad nacional. Las interrupciones en la oferta pueden surgir por varias razones, entre ellas, desastres naturales, conflictos laborales, disputas comerciales, nacionalismo de los recursos, etc. (Departamento del Interior y Servicio Geológico de EE.UU., 2020).

En lo que se refiere al difícilmente cuestionable poder bélico estadounidense, la dependencia para el mantenimiento de su base industrial es considerada cuestión crítica de seguridad nacional. Tal como plantea el “Informe de evaluación y fortalecimiento de la base industrial de manufactura y defensa y de la capacidad de recuperación de la cadena de suministro de los Estados Unidos”, lanzado en septiembre de 2018 por un Grupo de Trabajo interinstitucional encabezado por el Departamento de Defensa, China representa un riesgo significativo y creciente para el suministro de materiales considerados estratégicos y críticos para la seguridad

nacional de EE.UU. ya que el país asiático es la única fuente o el proveedor principal de una serie de materiales utilizados en la industria de defensa. En muchos casos, según el informe, no hay otra fuente o material de reemplazo directo (Departamento de Defensa, 2018a).

El 30 de septiembre de 2020 Trump firmó una orden ejecutiva para aumentar la producción nacional de minerales críticos determinando que la dependencia de “adversarios extranjeros” para el suministro de estos minerales constituye una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional, la política exterior y la economía de EE.UU., por lo que se declara emergencia nacional en la industria minera. En este documento se puso de manifiesto que para 31 de los 35 minerales críticos EE.UU. importa más de la mitad de lo que consume anualmente y que no existe producción nacional de 14 minerales críticos, de los cuales EE.UU. depende completamente de su importación (Casa Blanca, 2020). En este marco, el Pentágono se comprometió a proporcionar un plan para establecer una reserva nacional de minerales críticos, similar a la Reserva Estratégica de Petróleo (Sullivan.senate.gov 10/01/2020).

Ante el escenario planteado, es interesante retomar las tres categorías elaboradas por Bruckmann (2011) para analizar la dependencia de EE.UU. en relación a los minerales no combustibles: Total vulnerabilidad (abastecimiento depende entre 99% y 100% de importación de otros países), Alta Vulnerabilidad (50-98%) y Vulnerabilidad Moderada (Hasta 49%). Los datos sobre la importación neta (importaciones menos exportaciones) en relación al consumo interno de minerales seleccionados brindados por el *Mineral Commodity Summaries 2020* (Departamento del Interior y Servicio Geológico de EE.UU., 2020) muestran la vulnerabilidad de EE.UU. en relación a los minerales estratégicos y la centralidad de América Latina como fuente de abastecimiento cercana y que podría brindar mayor seguridad.

Cuadro 5: Vulnerabilidad de EE.UU. y minerales estratégicos en ALC

Mineral	PAÍS
TOTAL VULNERABILIDAD (99-100%)	
Asbesto	Brasil
Fluorita	México
Grafito	México
Mica	Brasil
Niobio	Brasil
Tierras raras	Brasil
Estroncio	México
Tantalio	Brasil
ALTA VULNERABILIDAD (50-98%)	
Bismuto	México
Barita	México
Zinc	México y Perú
Renio	Chile
Piedras dimensionadas	Brasil
Estaño	Perú y Bolivia
Bauxita	Jamaica y Brasil
Plata	México y Perú

Alúmina	Brasil y Jamaica
Yodo	Chile
Pigmentos de óxido de hierro (natural y sintético)	Brasil
Tungsteno	Bolivia
Cadmio	Perú
Manganesio (metal)	México
VULNERABILIDAD MODERADA (Hasta 49%)	
Silicio	Brasil
Cobre (refinado)	Chile y México
Plomo (refinado)	México
Sal	Chile y México
Perlita	México
Litio	Argentina y Chile
Selenio	México
Hierro y acero	Brasil

Fuente: elaboración propia con datos del *Mineral Commodity Summaries 2020* (Departamento del Interior y Servicio Geológico de EE.UU., 2020)

Brasil y México están entre los principales exportadores de algunos de los minerales que EE.UU. posee total vulnerabilidad y que pueden ser utilizados en diversas industrias, incluida la bélica. Lo mismo sucede con minerales de alta vulnerabilidad y vulnerabilidad moderada provenientes de diversos países de América Latina, que resultan fundamentales para la economía estadounidense.

En la alta vulnerabilidad se diversifican la cantidad de países y se suman a México y Brasil, los países andinos (Chile, Perú y Bolivia) y Jamaica. En los países de vulnerabilidad moderada destacan Brasil, Chile, México, Bolivia y Argentina. Es relevante el caso del litio que sólo considera a Chile y Argentina y que se omitan las amplias reservas ya certificadas por Bolivia. El control del litio⁸ boliviano, es una de las claves para analizar el golpe de estado de 2019 contra el gobierno de Evo Morales (Lajtman *et al.*, 2020). A lo anterior, habría que agregar el descubrimiento de reservas de litio en el Perú, en la región sureste de Macusani (Aquino, 2020) y también que México comienza a posicionarse como otra fuente cercana de litio. Los recientes descubrimientos por parte de la empresa Bacanora Lithium en la Sierra Madre Occidental de Sonora (México) tienen como prospectiva 243.8 millones de toneladas, lo que catapulta a este proyecto como uno de los más grandes a escala mundial (Carbajal, 2021).

Recursos Energéticos

Ligado a la producción de minerales, se encuentran los recursos energéticos, con amplias reservas en la región y por ello en disputa, pues la era de los grandes pozos petroleros está llegando a su fin. Ello implica, por lo menos, mayores recursos económicos y energéticos para la extracción, dificultades geológicas, mayor

⁸ Reiteramos que será el mineral del siglo XXI por su empleo en los aparatos electrónicos y de uso militar y civil, así como su gran potencial físico de conducción y almacenamiento de energía.

tecnología y, sobre todo, mayores niveles de contaminación que profundizarán la crisis y aceleran el colapso climático en curso.

Una de las estrategias de largo aliento de EE.UU. es *Connecting the Americas 2022*. Con esta estrategia se pretende unir en energía eléctrica a gran parte del subcontinente. La estrategia está dividida en tres grandes regiones: la de América del Norte con Centroamérica hasta Costa Rica y se espera en un futuro conectar Panamá con Colombia. La segunda subregión la conforman Colombia y los países andinos (Ecuador, Perú y Chile) y la última la del Cono Sur (Brasil, Argentina, Uruguay) y Chile.

En el caso de México con Centroamérica, además de la liberalización del mercado energético tras la reforma energética de 2013, ampliamente promocionada por EE.UU. (Vargas, 2018), se engarza con el Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC) que, a su vez, forma parte del Proyecto Desarrollo e Integración Mesoamérica. Para los países andinos se ha creado el Sistema de Interconexión Eléctrica Andina (SIEA) para conectar Ecuador-Perú y Perú-Chile (El Espectador 17/10/2017).

En el caso concreto de las empresas paraestatales de petróleo latinoamericanas destacan los casos de PEMEX y PETROBRAS. El caso de PEMEX en México implicó un enorme esfuerzo por parte de EE.UU. desde por lo menos, la década de los ochenta, para segmentar, abrir, destruir y privatizar PEMEX. En el caso de PETROBRAS, tras el golpe de Estado a Dilma Rousseff, y el cambio de gobierno con Michel Temer y Jair Bolsonaro, han privatizado y vendido las reservas del Presal, así como las refinerías. Petrobras concretó la compra-venta de la refinería Landulpho Alves (con capacidad del 14% de refinación total de Brasil) al fondo de capital de Emiratos Arabes Mubadala Capital. Petrobras tiene en venta otras siete refinerías, que en conjunto representan la mitad de la capacidad de refinación del país (El Economista 8/02/2021).

Según datos de British Petroleum (BP) la región concentra el 8.5% de la producción de petróleo mundial hacia 2019 y tiene el 19% de las reservas probadas de petróleo a nivel mundial. Tan sólo Venezuela, tiene el 17% de las reservas probadas a nivel mundial (BP, 2020). EE.UU. tiene sólo el 4% por lo que las reservas latinoamericanas son consideradas como las más cercanas, seguras y por lo tanto adquieren relevancia para el imperialismo estadounidense, que requiere de estas reservas no sólo para movilizar su economía, también para movilizar todo su ejército a nivel mundial. Para considerar, en 2006 EE.UU. utilizó el 25% de la producción mundial de petróleo, la cual se estimó en 82.5 millones de barriles diarios. El Departamento de Defensa utilizó el 23.32% de la producción mundial de petróleo para mantener y financiar operaciones armamentistas en el planeta (López Cauzor, 2018).

Las reservas petroleras venezolanas son las más importantes para EE.UU. y representan la disputa de las principales potencias por este recurso. Ante ello, otra de las estrategias que tiene EE.UU. es el uso de sanciones económicas a empresas paraestatales. En el caso de Venezuela destacan las sanciones impuestas al complejo petrolero de PDVSA que impide no sólo la extracción, también la venta y es una forma que adquiere la capacidad de injerencia estadounidense sobre un país (Romano, Tirado y García Fernández, 2017). A pesar de estas sanciones, el caso venezolano muestra también la relevancia que tiene para EE.UU., pues, aunque con la administración Trump se redoblaron las sanciones, hubo cláusulas que permitieron que empresas como Chevron, Schulmberger Limited, Baker Hughes, Weatherford International, continuaran operaciones a través de sociedades conjuntas que tienen cada una con PDVSA (García Fernández, Romano y Lajtman, 2019).

Cuadro 6. Porcentaje de importaciones de petróleo crudo EE.UU. (2014-2019)

País	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Canadá	39.2	43.0	41.1	43.2	47.7	56.1
México	10.6	9.3	7.4	7.6	8.6	8.8
Arabia Saudita	15.8	14.3	14.0	11.9	11.2	7.3
Iraq	5.0	3.1	5.3	7.5	6.7	4.9
Colombia	4.0	5.1	5.6	4.2	3.8	4.7
Ecuador	2.9	3.1	3.0	2.6	2.3	2.9
Nigeria	0.8	0.7	2.6	3.9	2.3	2.7
Rusia	0.2	0.5	0.5	0.6	0.9	2.0
Brasil	2.0	2.6	1.8	2.5	1.6	1.8
Venezuela	10.0	10.5	9.4	7.8	6.5	1.2

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de EIA, 2021

En los últimos años, destacan México, Colombia, Ecuador, Brasil y Venezuela como los países principales en la importación de petróleo crudo a EE.UU. En 2016, estos países representaron en conjunto el 27.3% del total de las importaciones de petróleo crudo. Hacia 2019 bajó a 19.3% principalmente por la caída de las importaciones venezolanas derivado de la cantidad de sanciones económicas impuestas en la administración Trump.

Por último, ligado a la importancia de minerales está la producción de energía a partir de recursos renovables. Según el informe del Banco Mundial “Minerales para la acción climática: la intensidad de los minerales de la transición a la energía limpia” se necesitarán más de 3 mil millones de toneladas de minerales y metales para la energía eólica, solar y geotérmica y el almacenamiento de energía. Este informe incluso señala que si se aumenta la tasa de reciclaje del cobre y aluminio al 100% no serían suficientes para satisfacer la demanda de tecnologías de energía renovable y almacenamiento de energía (Banco Mundial, 2020).

Reflexiones finales

El análisis realizado en este artículo desde la noción de dependencia estratégica pretendió mostrar la articulación de estrategias de seguridad con la dependencia del imperialismo estadounidense a ciertos recursos como los energéticos y sobre todo el petróleo y con relevancia creciente de los minerales. Como se mencionó, el momento actual del capitalismo en el que comienzan a ser evidentes los agotamientos de los grandes yacimientos petroleros y ante la mayor presencia de capital estadounidense (y de otras potencias) en energías renovables, serán ciertos minerales los que serán claves para lograr la “transición energética” en un futuro cercano. Ante esto, América Latina es y seguirá siendo clave por sus recursos, sus reservas y su cercanía a EE.UU.

Asimismo, el establecimiento de estrategias militares a nivel continental sustentadas en la (re)definición de enemigos y amenazas a la seguridad hemisférica da cuenta del carácter militarista del imperialismo estadounidense que trascienden al “color” de las administraciones (republicanos o demócratas), enmarcándose

en estrategias de mediano-largo plazo. Este *modus operandi* del Pentágono articulado al complejo industrial militar suele ser olvidado, convenientemente, por los análisis coyunturales.

Por otra parte, el análisis de la asistencia militar y para la seguridad a partir de los datos de USAID muestra que hay algunos rubros que se consideran dentro de la asistencia económica, pero que están claramente articulados a estrategias de seguridad, como la lucha contra el narcotráfico, los programas de seguridad fronteriza ensamblados con estrategias como la Iniciativa Mérida o la CARSI, así como los programas llevados a cabo por la DEA y el FBI. A partir de estos datos y el reacomodo de los mismos, hay que apuntar dos aspectos para seguir profundizando: la necesidad de una revisión teórica y empírica de la asistencia militar y de seguridad y la tendencia hacia la militarización de la región.

Tal como evidencian los datos sobre asistencia militar y para la seguridad y los entrenamientos a las fuerzas de seguridad, uno de los aspectos novedosos ha sido el incremento de la presencia militar estadounidense en países como Brasil (desde el Golpe contra Dilma Rousseff) y Argentina (durante el gobierno de Macri), pero también Ecuador durante el gobierno de Lenin Moreno. Esto da cuenta de que la profundización de los vínculos militares y de seguridad son fundamentales para rellenar los huecos de las décadas en que prevalecieron proyectos nacionales tendientes a recuperar la soberanía. Estos vínculos renovados, sumados a la presencia ya estable y apabullante en Colombia, México, Perú y Centroamérica, evidencian una dominación de espectro cada vez más completo que permite cierto control en costas del Pacífico, a través de la alianza con Chile, Perú y Ecuador, en la Amazonía con Perú y cada vez mayor presencia en Brasil y el Atlántico Sur con Brasil y Argentina.

Referencias bibliográficas

- AQUINO, Marco. Peruvian Mining Minister Says Lithium Mining Regulation “Ready This Year” Reuters, 16 Jan 2020. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-peru-mining-idUSKBN1ZF2IW>. Acceso en: 2 feb 2021
- BABB, Carla. SOUTHCOM Deploying More Ships, Forces to Latin America. Diálogo, 7 mar 2020. Disponible en: <https://dialogo-americas.com/articles/southcom-deploying-more-ships-forces-to-latin-america/>. Acceso en: 24 feb 2021.
- BAMBIRRA, Vania. *El Capitalismo Dependiente Latinoamericano*. México: Siglo XXI, 1974.
- BANCO MUNDIAL. Minerals for Climate Action: The Mineral Intensity of the Clean Energy Transition. 2020. Disponible en: <http://pubdocs.worldbank.org/en/961711588875536384/Minerals-for-Climate-Action-The-Mineral-Intensity-of-the-Clean-Energy-Transition.pdf>. Acceso el: 3 feb 2021.
- BORÓN, Atilio A. *América Latina En La Geopolítica Del Imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2012.
- BP. Statistical Review of World Energy. 2020, Disponible en: <http://www.bp.com/statisticalreview>. Acceso el: 14 feb 2021.
- BRUCKMAN, Monica. *Ou Inventamos Ou Erramos: A Nova Conjuntura Latino-Americana e o Pensamento Crítico*. Tese (doctorado en Ciencia Política) - Universidad Federal de Rio de Janeiro, 2011.
- CAPUTO, Orlando; PIZARRO, Roberto. “Imperialismo, Dependencia y Relaciones Internacionales.” *Cuadernos de Estudios Socio Económicos*, Universidad de Chile, 1970.
- CARBAJAL, Braulio. Arranca Bacanora En Sonora Construcción de Su Planta de Litio. La Jornada, 11 feb 2021. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/02/11/economia/arranca-bacanora-en-sonora-construccion-de-su-planta-de-litio>. Acceso el: 4 feb 2021.
- CASA BLANCA. Addressing the Threat to the Domestic Supply Chain From Reliance on Critical Minerals From Foreign Adversaries and Supporting the Domestic Mining and Processing Industries. 2020. Disponible en: <https://www.federalregister.gov/documents/2020/10/05/2020-22064/addressing-the-threat-to-the-domestic-supply-chain-from-reliance-on-critical-minerals-from-foreign>. Acceso el: 16 feb 2021.
- . National Security Strategy of the United States of America. 2017. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>. Acceso el: 15 feb 2021
- CECENÑA, Ana Esther. “La Dominación de Espectro Completo Sobre América” En Geopolítica e Integración Regional” en *América Latina En El Sistema-Mundo*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2016.
- COMANDO SUR. 2017-2027 Theater Strategy. 2018, Disponible en: [http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_\(FINAL\).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302](http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Spanish_(FINAL).pdf?ver=2017-10-26-124307-193×tamp=1509036213302). Acceso el: 4 feb 2021.
- . United States Southern Command Strategy “Enduring Promise for the Americans”. 2019. Disponible en: https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/SOUTHCOM_Strategy_2019.pdf?ver=2019-05-15-131647-353. Acceso el: 13 feb 2021

COX, Robert W. “Fuerzas Sociales, Estados y Ordenes Mundiales: Más Allá de La Teoría de Relaciones Internacionales.” *Relaciones Internacionales*, vol. octubre 20, no. 24, 2014.

DEPARTAMENTO DE DEFENSA. Assessing and Strengthening the Manufacturing and Defense Industrial Base and Supply Chain Resiliency of the United States. 2018a, Disponible en: <https://media.defense.gov/2018/Oct/05/2002048904/-1/-1/1/ASSESSING-AND-STRENGTHENING-THE-MANUFACTURING-AND-DEFENSE-INDUSTRIAL-BASE-AND-SUPPLY-CHAIN-RESILIENCY.PDF>. Acceso el: 10 feb 2021

---. Summary of the 2018 National Defense Strategy. 2018b, Disponible en: <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>. Acceso el: 14 feb 2021.

DEPARTAMENTO DEL INTERIOR Y SERVICIO GEOLÓGICO DE EE.UU. Mineral Commodity Summaries 2020. 2020. Disponible en: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/mcs/2018/mcs2018.pdf>. Acceso el: 14 feb 2021.

EL ECONOMISTA. Petrobras Avanza En Plan de Desinversión y Vende Refinería En US1,650 Millones. El Economista, 8 feb 2021. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/empresas/Petrobras-avanza-en-plan-de-desinversion-y-vende-refineria-en-US1650-millones-20210208-0115.html>. Acceso el: 14 feb 2021.

EL ESPECTADOR. Interconexión Eléctrica, Preocupación de Países de La Alianza Del Pacífico. El Espectador, 17 oct 2017. Disponible en: <https://www.elspectador.com/noticias/economia/interconexion-electrica-preocupacion-de-paises-de-la-alianza-del-pacifico/>. Acceso el: 5 feb 2021.

Explorer USAID. Foreign Aid Explorer. 2021. Disponible en: <https://explorer.usaid.gov/query>. Acceso el 18 feb 2021

GARCÍA FERNÁNDEZ, Aníbal; ROMANO, Silvina; LAJTMAN, Tamara. Sanciones a PDVSA: El Lobby Petrolero Estadounidense. CELAG, 16 feb 2019. Disponible en: <https://www.celag.org/sanciones-a-pdvsa-el-lobby-petrolero-estadounidense/>. Acceso el: 12 feb 2021.

GATES, R. M. “Helping Others Defend Themselves.” *Foreign Affairs*, vol. 89, no. 3, 2010, pp. 2–6. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25680910>[http://www.jstor.org/discover/10.2307/25680910?uid=3738952&uid=2&uid=4&sid=21105265364513%0Ahttp://www.nwc.navy.mil/events/csf/documents/Helping Others Defend Themselves.pdf](http://www.jstor.org/discover/10.2307/25680910?uid=3738952&uid=2&uid=4&sid=21105265364513%0Ahttp://www.nwc.navy.mil/events/csf/documents/Helping%20Others%20Defend%20Themselves.pdf). Acceso el: 4 feb 2021

HEARTY, Grace. Rare Earths: Next Element in the Trade War? CSIS, 20 ago 2020. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/rare-earths-next-element-trade-wargo>. Acceso el: 10 feb 2021.

LAJTMAN, Tamara; ROMANO, Silvina; GARCÍA FERNÁNDEZ, Aníbal; TIRADO, Aratnxa. “EE.UU. y El Golpe de Estado En Bolivia.” en ROMANO, Silvina. *Trumperialismo: Estados Unidos y La Guerra Permanente Contra América Latina*. Madrid: CELAG-Mármol Izquierdo, 2020, pp. 239–76.

LAJTMAN, Tamara. “La militarización low profile de Estados Unidos en Perú: “narcoterrorismo” y desastres naturales”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, en prensa, 2022

LÓPEZ CAUZOR, Roberto Ryder. “La Dinámica Militar de Los Recursos Energéticos Estadounidenses.” en SAXE-FERNÁNDEZ, John. *Sociología Política Del Colapso Climático Antropogénico*. México: CEIICH, 2018.

MAGDOFF, Harry. “Militarismo e Imperialismo.” en DOS SANTOS, Theotonio et al. *Economía Política Del Imperialismo*. Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1975.

MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de La Dependencia*. México: Era, 1973.

- MELMAN, Seymour. *El Capitalismo Del Pentágono: La Economía de Guerra*. México: Siglo XXI, 1972.
- MORALES, Esteban Domínguez. “Estados Unidos, Militarismo e Imperialismo: Una Mirada Necesaria Más Allá de Trump.” en QUINTANA TABORGA, Juan Ramón. *América Latina En El Proyecto de Dominación de Estados Unidos. Pautas y Perspectivas En El Siglo XXI*. La Paz, Editorial del Estado, 2019, pp. 91–121.
- PETRAS, James; LA PORTE, Robert. “Temas y Problemas Del Desarrollo Latinoamericano Vistos Por Funcionarios Estadounidenses: La Década Del Setenta.” *Desarrollo Económico*, vol. 10, 1970, pp. 247–62.
- RODRÍGUEZ REJAS, María José. *La Norteamericanización de La Seguridad En América Latina*. México: AKAL, 2017.
- ROMANO, Silvina; TIRADO, Arantxa; GARCÍA FERNANDEZ, Aníbal. Sanciones de EE. UU. a Venezuela: El Castigo Imperial. CELAG, 2 ago 2017. Disponible en: <https://www.celag.org/sanciones-eeuu-venezuela-castigo-imperial/>.
- ROMANO, Silvina. “Introducción. La Era Trump En El Escenario Geopolítico Actual: Imperialismo Recargado” In ROMANO, Silvina. *Trumperialismo: Estados Unidos y La Guerra Permanente Contra América Latina*. Madrid: CELAG-Mármol Izquierdo, 2020, pp. 18–30.
- . “Seguridad Hemisférica, Asistencia y Democracia a Inicios de La Guerra Fría.” *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 7, no. 1, 2012, pp. 211–40.
- . “La Asistencia ‘Para El Desarrollo’ En Las Relaciones de Estados Unidos y América Latina.” *Análisis Político*, vol. 25, no. 76, 2012a, pp. 191–212, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43502>.
- . “Seguridad Política. Reflexiones Críticas Sobre Su Definición y Uso En El Sistema Internacional Capitalista Neoliberal.” *Enciclopedia Virtual de Ciencias Sociales Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- ROMANO, Silvina; GARCÍA FERNANDEZ, Aníbal; LAJTMAN, Tamara; TIRADO, Arantxa. “La Era Trump y La Dependencia Económica, Política y Militar de América Latina.” In ROMANO, Silvina. *Trumperialismo: Estados Unidos y La Guerra Permanente Contra América Latina*. Madrid: CELAG-Mármol Izquierdo, 2020, pp. 173–98.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John. *Petróleo y Estrategia. México y Estados Unidos En El Contexto de La Política Global*. México: Siglo XXI, 1980.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John. *Sociología Política Del Colapso Climático Antropogénico: Apitalismo Fósil, Explotación de Combustibles No Convencionales y Geopolítica de La Energía*. México: CEIICH, 2018.
- Security Assistance Monitor. s/a, Data Source. Disponible en: <https://securityassistance.org/data-source/>. Acceso el: 16 feb 2021
- Security Assistance Monitor. (2021). Foreign Military Training. Recuperado de <https://securityassistance.org/foreign-military-training/>. Acceso el: 16 feb 2021
- SERAFINO, Nina M. Security Assistance and Cooperation: Shared Responsibility of the Departments of State and Defense. *Congressional Research Center*, 2016. Disponible en: <https://fas.org/sgp/crs/natsec/R44444.pdf>. Acceso el: 21 feb 2021
- Sullivan.senate.gov. Senior DOD Official Commits to Sullivan to Produce Plan on a US Stockpile of Critical

Minerals to Combat China. 10 ene 2020. Disponible en: https://www.sullivan.senate.gov/newsroom/press-releases/senior-dod-official-commits-to-sullivan-to-produce-plan_on-a-us-stockpile-of-critical-minerals-to-combat-china. Acceso el: 2 feb 2021.

SWEEZY, Paul; MAGDOFF, Harry. *Dinámica Del Capitalismo Norteamericano. La Estructura Monopolista, La Inflación, El Crédito, El Oro y El Dólar*. México: Nuestro Tiempo, 1972.

TAPIA VALDÉS, Jorge. *El Terrorismo de Estado: La Doctrina de La Seguridad Nacional En El Cono Sur*. México: Nueva Imagen, 1980.

TELLERÍA ESCOBAR, Loreta. “Estados Unidos-América Latina: La Tecnología de La Dependencia Militar.” en QUINTANA TABORGA, Juan Ramón. *América Latina En El Proyecto de Dominación de Estados Unidos. Pautas y Perspectivas En El Siglo XXI*. La Paz: Editorial del Estado, 2019.

TIAR. 1947. Disponible en: <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-29.html>. Acceso el: 5 feb 2021

Dependencia estratégica de Estados Unidos y militarización sobre América Latina (en la era Trump)

Resumen

El presente trabajo aborda la dependencia estratégica de EE.UU. para con América Latina en un escenario geopolítico de decadencia de la hegemonía estadounidense, a partir del análisis de la ofensiva por recursos naturales (minerales y energéticos) y la militarización (asistencia militar y entrenamientos) durante los años de la administración de Donald Trump. Se recurre a una estrategia metodológica cualitativa, centrada en el relevamiento y triangulación de fuentes documentales articulada a la discusión teórica. Se hace hincapié en que las metodologías confusas de las bases de dato oficiales y fuentes dispersas de los documentos de público acceso terminan ocultando la dinámica sobre el modo en que operan de modo articulado la asistencia militar y la asistencia económica, para cubrir determinados objetivos e intereses. Se concluye que se profundiza la militarización pero que es necesaria la revisión teórica y empírica en clave histórica para entender cambios y continuidades.

Palabras-clave

Estados Unidos, América Latina, Dependencia estratégica, Recursos naturales, Militarización

US Strategic Dependence and militarization on Latin America (in the Trump era)

Abstract

This paper addresses the US strategic dependence on Latin America in a geopolitical scenario of decadence of US hegemony, based on the analysis of the offensive for natural resources (minerals and energy) and militarization (military assistance and training) during the years of Donald Trump's administration. A qualitative methodological strategy is used, focused on the survey and triangulation of documentary sources articulated to the theoretical discussion. It is emphasized that the confusing methodologies of official databases and scattered sources of public access documents end up obscuring the dynamics of how military assistance and economic assistance operate in an articulated manner, to cover certain objectives and interest. It is concluded that militarization is deepened but that theoretical and empirical review is necessary in historical key to understand changes and continuities.

Keywords

United States, Latin America, Strategic dependence, natural resources, militarization

Dependência estratégica dos Estados Unidos e militarização na América Latina

Resumo

Este artigo aborda a dependência estratégica dos Estados Unidos em relação à América Latina em um cenário geopolítico de declínio da hegemonia estadunidense, com base na análise da ofensiva por recursos naturais (minerais e recursos energéticos) e militarização (assistência e treinamento militar) durante os anos da Administração de Donald Trump. Utiliza-se uma estratégia metodológica qualitativa, focada no levantamento e triangulação de fontes documentais articuladas à discussão teórica. Salienta-se que as metodologias confusas das bases de dados oficiais e das fontes dispersas de documentos de acesso público acabam por ocultar a dinâmica sobre como a assistência militar e a assistência econômica operam de forma articulada, para atender determinados objetivos e interesses. Conclui-se que a militarização está se aprofundando, mas que é necessária uma revisão histórica e empírica para compreender as mudanças e continuidades.

Palavras-chave

Estados Unidos, América Latina, Dependência estratégica, Recursos naturais, militarização